

SER UNA MUJER QUE VIAJA SOLA ES UN MANIFIESTO SILENCIOSO DE LIBERTAD Y EMPODERAMIENTO. ES APRENDER A ESCUCHAR AL MUNDO Y TAMBIÉN A UNA MISMA; ES DESCUBRIR QUE EL MIEDO NO ES UN LÍMITE, SINO UN MAESTRO. AQUÍ UN GRUPO DE EXPLORADORAS CON LAS QUE COMPARTIMOS UN ESTILO DE VIDA QUE CADA DÍA VA CRECIENDO EN FORMA DE COMUNIDAD.

Por Camila Rikli

Mujeres SIN FRONTERAS

ES CURIOSO CÓMO EL DESTINO PARECE UNIRNOS CON ALMAS QUE, AUNQUE DISPERSAS POR EL MUNDO, COMPARTEN EL MISMO LLAMADO: DESCUBRIR, EXPLORAR Y DESAFIAR LÍMITES. Mujeres que han decidido romper con las reglas no escritas, esas que dictan cómo, dónde y con quién se debe viajar. Ellas no esperan compañía para empacar su mochila y lanzarse a explorar. Aventureras sin fronteras que recorren el mundo con la certeza de que la libertad de elegir su camino es el acto más poderoso que se puede ejercer.

Nosotras, cronistas y viajeras por vocación, hemos tenido el privilegio de cruzarnos con algunas de estas mujeres, quienes han

encontrado en cada travesía una forma de abrir nuevos horizontes y, al mismo tiempo, conocerse a sí mismas.

Lo sabemos, no se trata solo de ir de un lugar a otro, sino de sumergirse en culturas distintas, aprender de cada experiencia y valorar la diversidad que el mundo ofrece. Somos parte de un movimiento que ha cambiado la narrativa. Ya no se nos percibe como simples turistas, sino como exploradoras, creadoras de historias y conquistadoras de nuestros propios límites. Desde las planicies africanas hasta los glaciares polares, el mundo está ahí para quienes nos atrevemos a explorarlo.

Un mundo de exploradoras que nos inspiran en cada aventura.



Clara usa su lente como un puente para promover un turismo sostenible.

CLARA MURILLO Entre humanidad y naturaleza

Con 34 años, Clara Murillo logró convertir su pasión por los animales, la naturaleza y la aventura en una forma de vida. Una conexión que le era evidente desde niña. Por lo mismo estudió ecoturismo, carrera que le permitió entender cómo explorar paisajes y culturas de forma responsable, reforzando su compromiso con la conservación y la sostenibilidad.

La conocimos gracias a una amiga en común y el lazo con ella fue inmediato. Su calma y determinación inspiran a quienes la rodean.

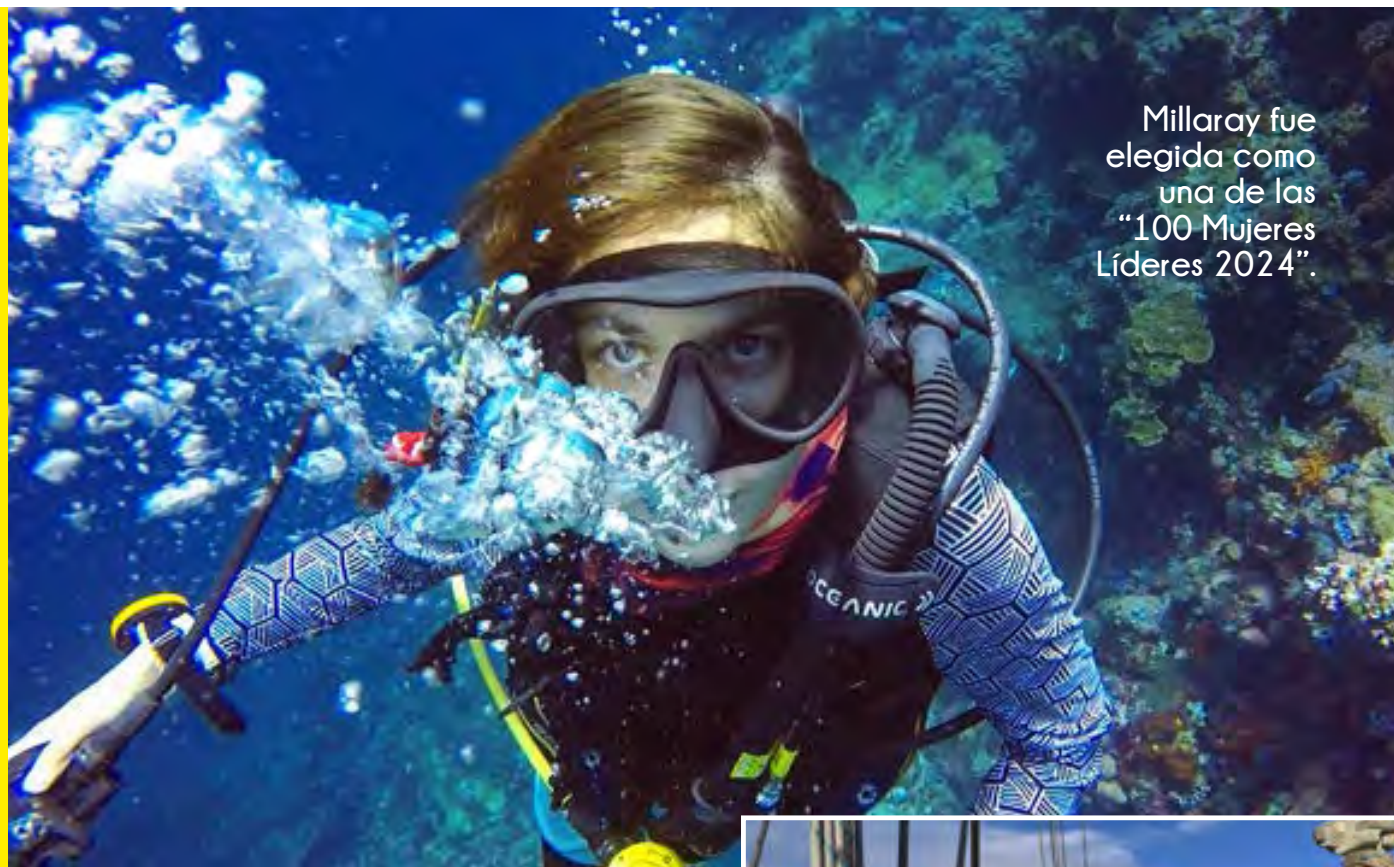
—¿Qué experiencias te impulsaron a elegir este camino lleno de aventuras?

—El momento que realmente marcó un antes y un después fue cuando hice mi primera práctica profesional en una comunidad indígena Wayuu, en una península al extremo norte de Colombia. Estar allí, convivir con ellos y experimentar cómo viven en medio de un entorno tan duro —pero con tanta simpleza— cambió mi forma de ver las cosas. Aquello provocó un deseo aún más fuerte de conocer otras culturas y relacionarme con personas que viven de formas muy diferentes a la mía. Tal vez, todo esto tiene que ver con que esas comunidades aún mantienen esa conexión profunda con la tierra, con los animales; algo que nosotros hemos perdido. Gracias a esa experiencia decidí seguir viajando y buscar todas esas instancias que me mantengan ligada con la naturaleza.

En esa ruta personal y de exploración, la cámara se convirtió en una extensión de su mirada, capturando momentos que muestran la grandeza de la fauna africana y la herencia cultural de los lugares que visita.

Hoy, esta chilena guía a viajeros a través de las tierras salvajes de África y utiliza su fotografía como herramienta para promover el turismo consciente y la conservación de esos ecosistemas y, de paso, con su lente transmite la belleza de nuestro planeta. Su historia es una invitación a redescubrir el mundo con empatía y a valorar cada lugar que visitamos.

Instagram: @claramurv



Millaray fue elegida como una de las "100 Mujeres Líderes 2024".

MILLARAY BRICEÑO Guardiana de los océanos

Millaray Briceño tenía 20 años cuando subió por primera vez a un velero, desde ese día nunca más quiso bajarse. Lo que comenzó como una curiosidad durante sus estudios de Ingeniería en Expediciones y Ecoturismo en la Universidad San Sebastián, pronto se convirtió en una pasión que la llevaría a navegar por algunos de los lugares más increíbles del mundo.

Para esta capitana, el mar es un desafío constante para el cuerpo, la mente y el alma. Un escenario de aprendizaje que sigue inspirándola hasta hoy.

Supimos de Millaray gracias a su elección dentro del premio "100 Mujeres Líderes 2024", y no tardamos en darnos cuenta de que su historia merecía un lugar en esta crónica por su figura inspiradora.

—¿Qué momentos clave te impulsaron a elegir este estilo de vida?

—La idea de descubrir el mundo me motivó un montón. No quedarme solo con la realidad que conocía, sino que también buscar nuevas formas de vivir. En ese sentido, la universidad me abrió un poco más el mundo y la forma de pensar. Un momento clave fue darme cuenta de que podía moverme por el agua, un ambiente tan ajeno al ser humano y tan grande, sobre todo, usando el viento. Ese momento me fascinó y hasta el día de hoy recuerdo la sensación. Buscar el viento, el mar y que estos me sigan llenando el alma.

Ahí partió su actual vida, una aventura a bordo. Ha comandado embarcaciones en lugares tan diversos como el Sudeste Asiático, donde pasó tres años al timón de un catamarán explorando Australia, Indonesia, Malasia, Tailandia y Papúa. En esas aguas conoció culturas fascinantes y realidades completamente diferentes a las que vio en la infancia. Más tarde, aceptó el desafío



de liderar un velero basado en el sur de Inglaterra, desde donde partió para recorrer el Mediterráneo y visitó las costas de Francia, Portugal, Italia, Malta y España, siempre con la misma sed de descubrir y aprender.

A pesar de esas experiencias internacionales, Millaray sentía que algo le faltaba: navegar las costas de su propio país. Regresar a Chile fue una decisión que marcó un nuevo capítulo en su vida. Hoy, a sus 31 años, es la capitana del velero escuela Centinela I de la Universidad San Sebastián, y lidera un proyecto que mezcla educación, investigación científica y preservación cultural. Su misión es rescatar las tradiciones náuticas chilenas, proteger sus ecosistemas y trabajar junto a las comunidades costeras. Con su fascinación por el viento y el mar, esta capitana nos recuerda que en este nuevo milenio los océanos todavía están llenos de posibilidades para quienes buscan su propósito.

Instagram: @captain.milla

CATALINA HOTZ

Debajo del mar

Catalina Hotz –fotógrafa, surfista y narradora visual– ha dedicado su vida a capturar la belleza del océano y sus ecosistemas. De mamá chilena, nació en Alemania y surfé su primera ola a los 12 años, lo que marcó el inicio de un lazo duradero con el agua. Un mundo de aventuras que no le fue ajeno ya que creció escuchando a su papá, un hombre de alma inquieta que le contaba de sus muchas excepcionales historias, algunas épicas como el periodo en que recorrió África a pie.

Ya instalada en la adolescencia en Viña del Mar, en su casa –entre los mapas y libros de animales que llenaban las estanterías– las historias de viajes eran parte del día a día. Esos relatos sobre lugares lejanos y culturas diversas le despertaron una curiosidad insaciable por lo desconocido. Además, sus raíces multiculturales enriquecieron aún más su vocación por conocer destinos nuevos.

Se graduó en Chile en Ingeniería Comercial y tuvo un máster en Marketing, herramientas que ella conectó con su mundo: el mar y el surf. Estos se convirtieron en la puerta de acceso para explorar la vida a través de las olas, la naturaleza y rincones maravillosos.

Llegamos a Cata gracias a un amigo en común, quien nos habló de sus maravillosos viajes y de cómo sus historias y fotografías narraban los lugares que visitaba. Así nos encontramos a la artista y a una mujer de 34 años profundamente en sintonía con la naturaleza.



–¿Cómo fue partir?

–Creo que nací con el sentido de la aventura. La inquietud estuvo en mí desde siempre. Desde niña sentí una curiosidad infinita por el mundo y el agua siempre fue el lugar donde todo parecía posible. Cada rincón del océano que exploro me recuerda esa conexión original. Es algo que no se apaga y que sigue marcando mi vida y mi trabajo.

Las olas, además de provocarle emoción en cada movimiento que realiza sobre ellas, son un vehículo para ver el mundo de una forma especial. Su último viaje lo llevó más allá del Círculo Polar Ártico, a las heladas costas de Noruega. Allí corrió olas en uno de los lugares más fríos del planeta y tuvo la oportunidad de bucear y cazar con mujeres de la cultura Sami (profundamente arraigado en la naturaleza y las tradiciones ancestrales), adentrándose orgánicamente en su estilo de vida.

La fotografía es la manera en que Catalina devuelve al océano todo lo que este le ha dado. Su trabajo es una mezcla de espontaneidad y ritual, en lo que expresa lo inesperado y el aprecio por los detalles.

Con su espíritu inquieto y conexión con el agua, Catalina nos recuerda que el océano es tanto un refugio como un lugar para redescubrirnos constantemente.

Instagram: @catalinahotz





Anaïs ama que cada día en su 'oficina' sea distinto.

ANAÍS AFRIKA
Exploradora polar

Anaïs (32) creció con un espíritu aventurero y una conexión innata con el aire libre. De padres polacos y nacida en Chile, desde niña encontró en las montañas, el océano y el cielo abierto una fuente de inspiración. Sus primeros pasos en los paisajes de la Patagonia chilena y argentina moldearon su amor por la naturaleza y plantaron la semilla de lo que se convertiría en su gran pasión: capturar la belleza de los rincones más inhóspitos del planeta a través de su cámara.

Tuvimos la suerte de conocerla de cerca durante un viaje a la Antártica, y nos cautivaron su energía y profesionalismo.

—¿Qué te impulsa a seguir este camino lleno de desafíos?

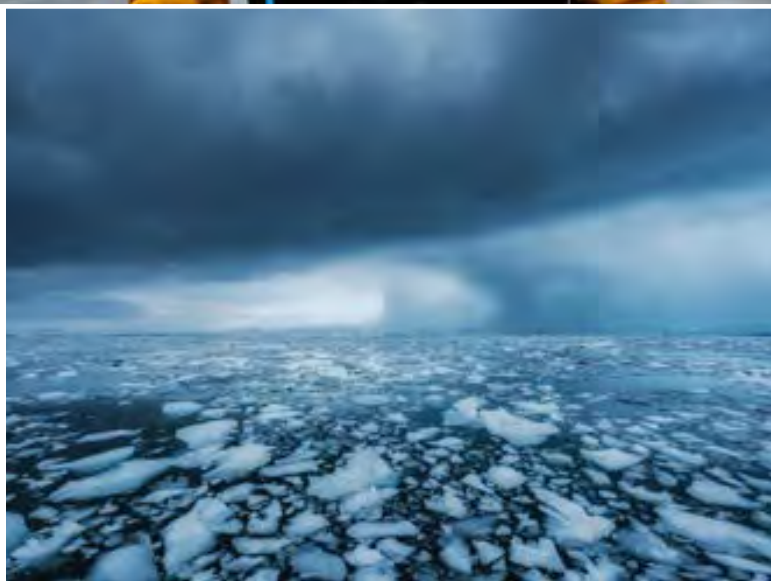
—La conexión con la naturaleza, la que siento constantemente. Cada día en mi 'oficina' es distinto al anterior. Siempre hay algo nuevo por descubrir y por aprender. Ver la relación de la gente con la naturaleza es impresionante, se asombran con cosas que yo considero cotidianas y eso me genera una felicidad tremenda. Este trabajo me permite descubrir algo nuevo siempre, disfrutar de lo que hago y de mi tiempo.

Con una mamá fotógrafa y papá orfebre, el arte siempre fue una presencia natural. Y fue detrás de una cámara donde encontró un verdadero propósito, que la ha llevado a los confines más fríos del planeta: las vastas extensiones del Ártico y también la Antártica.

En el Polo Sur, guiando expediciones y documentando las maravillas de estos ecosistemas, creó un puente entre los paisajes que visita y las personas que observan su trabajo. Para Anaïs, el frío y las condiciones adversas son aliados que le muestran la naturaleza en su estado más crudo. Entre el hielo y las criaturas que desafían entornos hostiles encuentra un equilibrio entre resistencia y armonía. Inspiración pura.

Su trabajo invita a reflexionar sobre nuestra relación con el planeta y la urgencia por protegerlo.

Instagram: @anaisafrika



VICTORIA ANSALDO
La vida en una Kombi

Ingeniera civil industrial, fotógrafa y filmmaker, encontró la forma perfecta de combinar su amor por la naturaleza, los viajes y la creación visual con el proyecto que cambiaría su vida: Octavia Viajando. En 2018 decidió restaurar una Volkswagen Kombi del año 85 bautizada "Octavia", con la que iniciaría una travesía muy especial: los rincones más asombrosos de Chile.

A sus 22 años, este vehículo se convirtió en su compañera de aventuras, un hogar sobre ruedas que sirve también como puente para conectar con las comunidades y paisajes que tanto la inspiran.

La conocimos en un festival de conservación, donde mostraba su Kombi y compartía las historias de sus periplos. Fue imposible no sentirnos atraídas por su energía y la forma de narrar cada anécdota al volante de Octavia.

—¿Cómo te animas a esta aventura?

—No podía imaginarme encerrada trabajando en una oficina en la ciudad. Sentía que algo faltaba, que mi vida no podía reducirse a rutinas tan rígidas. La naturaleza y los viajes siempre me han llamado, por eso cuando tuve la oportunidad de restaurar a "Octavia" vi en ella la posibilidad de hacer realidad esa libertad que tanto anhelaba. Ahora, cada día en la ruta es distinto, lleno de aprendizajes y conexiones que jamás hubiera encontrado en otro lugar.

Desde su primer viaje, en 2019, Victoria no ha parado, ya que en la Kombi encontró una herramienta para explorar y compartir historias. Su enfoque le permitió realizar trueques de contenido audiovisual a cambio de un techo para pasar la noche, creando una red de colaboraciones que pronto daría forma a su propia empresa dedicada al marketing y la creación de contenido multimedia.

Durante sus recorridos, las comunidades locales han sido sus aliadas y comparten tradiciones que Victoria convierte en fotografías y videos de alta calidad, que promueven el valor cultural y natural de los lugares que visita.

Hoy, a punto de cumplir 28, recorre Chile de norte a sur, mostrando su diversidad y belleza. Su trabajo, que difunde a través de su blog y redes sociales, es pura inspiración.



Victoria dejó atrás su trabajo de escritorio y lo cambió por una vida de aventuras sobre ruedas.



NOSOTRAS, FORASTERAS
Dos miradas, un mismo viaje

Somos Teresita Pérez (39) y Camila Rikli (41). Forasteras nació de nuestra visión conjunta de compartir historias a través de palabras e imágenes. Somos almas nómadas, siempre en movimiento, amigas desde muy jóvenes y juntas hemos recorrido los siete continentes, documentando cada lugar que visitamos, sus culturas y las conexiones que construimos en el camino.

Antes de que Forasteras tomara forma, ya viajábamos juntas, soñando con socializar nuestras experiencias de alguna manera.

Tere es fotógrafa y narradora visual. Desde temprana edad mostró un interés innato por el arte y la naturaleza.

En mi caso, formalmente soy abogada de profesión y contadora de historias de vocación. Descubrí desde joven que viajar era mi forma de entender el mundo. Las palabras siempre han sido mi herramienta para explorar y reconocer aquellos relatos excepcionales que surgen en cada lugar que visitamos.

¿Qué nos impulsó a elegir este camino? Siempre respondemos: nuestra esencia trotamundos. Nos inspira estar siempre en movimiento y saber que cada lugar tiene algo que enseñarnos. Con un enfoque en la conservación, el turismo responsable, el beneficio de las economías locales y el respeto por la diversidad cultural, Forasteras busca generar conciencia sobre la importancia de proteger los ecosistemas y las comunidades que visitamos. Queremos inspirar a otros a explorar con propósito.

Forasteras es la expresión de nuestra amistad, de nuestro amor por el mundo y de nuestra manera de entender la vida. ■

Instagram: @forasteratravel



Camila y Tere unen sus pasiones, escribir y fotografiar, para compartir cada detalle de sus travesías.

